

STUDI E RICERCHE

*Poble armat, poble respectat!*¹

La recurrente tentativa armada del independentismo catalán (1967-1995)

Carles Viñas

Los procesos de descolonización y las experiencias derivadas del Mayo del 68 fueron determinantes en la concreción y extensión de la práctica de la violencia política durante la segunda mitad del siglo XX. En África, Asia, Europa y el continente americano surgieron guerrillas y organizaciones armadas de todo tipo. También en la España franquista emergieron propuestas similares que abarcaron un amplio espectro ideológico: extrema izquierda, movimiento autónomo, ultraderecha o nacionalismos periféricos. En este último caso, a menudo el interés académico, policial e institucional se ha centrado en la organización más longeva y letal, Euskadi Ta Askatasuna (ETA). No obstante, en otros territorios también surgieron grupos armados asociados a las reivindicaciones nacionales. Este fue el caso de Cataluña, que desde finales de los años sesenta contó con diversos grupos armados vinculados al independentismo. El presente artículo aborda la evolución de aquellas organizaciones independentistas catalanas que emplearon la violencia para lograr sus objetivos políticos.

¹ «Pueblo armado, pueblo respetado», eslogan popularizado por Terra Lliure (TL), la última organización armada en activo vinculada al denominado independentismo revolucionario contemporáneo. Tras disolverse en 1995, el lema se afianzó en el imaginario del independentismo catalán de izquierdas gracias a su difusión mediante todo tipo de artículos, desde camisetas hasta adhesivos. Véase al respecto P.Á. Hervalejo Sánchez, *L'experiència de Terra Lliure (1978-1995): limitacions i contradiccions d'una temptativa d'aportació catalana al projecte anticolonial*, «Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture», 11/2023, p. 134.

Contracultura, guerrilla y transgresión: los efectos del Mayo del 68

Las luchas de las colonias oprimidas bajo el yugo de las metrópolis, junto con el denominado Mayo francés, las protestas del movimiento estudiantil mejicano, la eclosión de la Nueva Izquierda, las revueltas en Estados Unidos tras el asesinato de Martin Luther King (1968) y el *autunno caldo* italiano (1969) —preludio de los *anni di piombo*— se erigieron en referentes de los grupos y organizaciones independentistas y de extrema izquierda que practicaron la violencia política y proliferaron en el viejo continente en los años setenta.

Durante el bienio 1971-73 una serie de grupos y prácticas fueron cruciales para estas organizaciones armadas que proliferaron en Europa: las experiencias de América Latina o Centroamérica, como las guerrillas de El Salvador, Argentina, Brasil o Uruguay; o las existentes en Oriente Medio, África o el sureste asiático también se erigieron en una influencia relevante, junto con organizaciones como los Black Panthers y los Weathermen norteamericanos.

Para algunos de estos grupos que empezaron a gestarse en Europa el futuro al que aspiraban solo podía conseguirse mediante la violencia. Dicha percepción favoreció el surgimiento de un conjunto de movimientos que adoptaron la vía armada en Italia, Alemania, Francia e Inglaterra². Toda una internacionalización de la lucha armada, como la definió el historiador Matteo Re³, que se insiere, según el politólogo David C. Rapoport, en la tercera oleada terrorista⁴.

² Ver una relación extensa en VV. AA., *El 1000 y la OLLA. Agitación armada, formación teórica y movimiento obrero en la España salvaje*, Klinamen, Madrid 2014, pp. 33-34.

³ G. Fernández Soldevilla y M. Jiménez Ramos (coords.), 1980. *El terrorismo contra la Transición*, Tecnos, Madrid 2020, p. 151.

⁴ La periodización establecida por Rapoport contempla una primera etapa nihilismo/anarquismo (a finales del siglo XIX), la segunda denominada nacionalista/anticolonial (iniciada en los años veinte), la tercera que nos ocupa vinculada a la nueva izquierda (surgida en la década de los sesenta) y la cuarta asociada al fundamentalismo religioso (a partir de 1979). Ver D. Rapoport, *Las cuatro oleadas del terrorismo moderno*, Fundación Manuel Giménez Abad de Estudios Parlamentarios y del Estado Autónomico, Zaragoza 2004 y J. Kaplan, *Terrorist Groups and the New Tribalism. Terrorism's Fifth Wave*, Routledge, Nueva York 2010, pp. 33-45.

España, pese a su asentada dictadura, no fue una excepción. En su caso, al contexto general se sumó la incerteza que provocaba el futuro del régimen, con el búnker franquista y los partidos de la oposición pugnando por condicionar el mismo. Desde los años sesenta se crearon organizaciones que optaron por la práctica violenta, como ETA, los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO) o el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP). No en vano, la Transición democrática (1975-1981) convergió con «el momento de mayor auge del terrorismo en la historia reciente de Europa»⁵. Cataluña tampoco quedó al margen. Las influencias revolucionarias foráneas arraigaron, inicialmente, en el ámbito universitario, donde muchos estudiantes de todas las tendencias de izquierdas se organizaron descubriendo los caminos de la militancia. La década de los setenta se caracterizó por el conjunto de movilizaciones sindicales, políticas y vecinales que se produjeron. El contexto represivo que las acompañó también favoreció la concreción de experiencias armadas. Así, desde finales de los sesenta se concretaron experiencias como el Front d'Alliberament de Catalunya (FAC, 1969-1977)⁶, Resistència Catalana d'Alliberament Nacional (RCAN, 1979-1980), el Exèrcit Popular Català (EPOCA, 1969-1979)⁷ o, posteriormente, Terra Lliure (TL, 1978-1995)⁸. Unas organizaciones vinculadas al independentismo catalán cuya actividad coexistió con la de grupos armados autó-

⁵ G. Fernández Soldevilla y M. Jiménez Ramos (coords.), 1980. *El terrorismo contra la Transición*, Tecnos, Madrid 2020, p. 39.

⁶ Sobre el FAC véase B. Manté, *El Front d'Alliberament Català. Sabotatges per la independència*, Base, Barcelona 2009 y J. Vera, *La lluita armada als Països Catalans (història del FAC)*, Edicions Lluita, Sant Boi de Llobregat 1985.

⁷ Véanse las dos monografías publicadas y el libro de testimonios de uno de sus militantes, O. Falguera, *L'Exèrcit Popular Català (1969-1979)*, Rafael Dalmau editor, Barcelona 2014; F. Dalmau y P. Juvillà, *EPOCA l'exèrcit a l'ombra*, El Jonc, Lleida 2010 y À. Valls, *Al cap dels anys, Militància, presó i exili 1970-1998*, Edicions del 1979, Barcelona 2014.

⁸ Sobre TL véase D. Bassa, *Terra Lliure. Punt final*, Ara Llibres, Barcelona 2007; J. Fernández Calvet, *Terra Lliure 1979-1985*, El Llamp, Barcelona 1986; C. Sastre, C. Benítez, P. Musté y J. Rocamora, *Terra Lliure. Punt de partida, 1979-1995. Una biografia autoritzada*, Edicions del 1979, Barcelona 2012; R. Vilaregut, *Terra Lliure. La temptació armada a Catalunya*, Columna, Barcelona 2004 y C. Sastre, *Parla Terra Lliure. Els documents de l'organització catalana*, El Jonc, Lleida 1999.

nomos y anticapitalistas, como el Moviment Ibèric d'Alliberament (MIL)⁹ o la denominada Organització de Lluita Armada (OLLA)¹⁰.

Uno de los elementos cruciales en la gestación de dichas organizaciones fue la persistencia de la dictadura y sus prácticas represivas. En medio de la pugna entre la oposición democrática y los partidarios de mantener el régimen tras la muerte de Franco, el activismo armado trató de presionar para favorecer una ruptura que conllevara una profunda transformación social y, por tanto, evitar un pacto que identificaban con el continuismo. En la última etapa del franquismo tomar las armas fue una práctica normalizada en un segmento de la izquierda y el nacionalismo radical. El uso de la violencia se percibía no sólo como un medio para impedir la involución o la reforma pactada sino también como un recurso de autodefensa popular, como legitimaba su discurso, ante las agresiones de los denominados incontrolados ultraderechistas¹¹ e, incluso, ante la recurrente amenaza golpista que blandía un sector del Ejército.

Contra Franco, independència

En Cataluña la ruptura efectiva del Front Nacional de Catalunya (FNC) y la aparición del Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN) posibilitó la adaptación del independen-

⁹ Sobre el MIL ver S. Rosés, *El MIL: una historia política*, Alikornio Ediciones, Barcelona 2002; C. Viñas, *Entre l'acte i la paraula. El Moviment Ibèric d'Alliberament-Grups Autònoms de Combat (MIL-GAC), una temptativa armada anticapitalista (1971-1973)*, «Revista de Catalunya», 316/2021, pp. 105-122 y C. Viñas, *Contra tota autoritat. Activisme armat i moviment autònom a les acaballes del franquisme. Del MIL a l'Organització de Lluita Armada (1971-1974)*, in VV. AA. *IV Col·loqui Internacional sobre Violència Política al Segle XX*, Memorial Democràtic/Generalitat de Catalunya, Barcelona 2024, pp. 1095-1111.

¹⁰ Para reseguir la creación y la trayectoria de la OLLA ver C. Viñas, *Entre el roig i el negre. Agitació, violència política i moviment autònom a les acaballes del franquisme. L'Organització de Lluita Armada (1971-1974)*, «Afers. Revista de recerca i pensament», 99/2021, pp. 577-603.

¹¹ Adscritos a grupos como los Guerrilleros de Cristo Rey (GCR), el Partido Español Nacional Socialista (PENS), el Grupo de Acción Sindicalista (GAS) o Juventud Española en Pie (JEP). Ver X. Casals, *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, Pasado & Presente, Barcelona 2016, pp. 133-135 y 379-383.

tismo al nuevo discurso de estos movimientos de emancipación nacional. Así fue como se superó la doctrina separatista radical de los años treinta, que interponía el país por encima de cualquier otra premisa, para abrazar unos postulados cercanos al marxismo.

Así, pues, las luchas anticoloniales fueron el principal referente de los primeros grupos armados nacionalistas e independentistas creados en la década de los setenta en Cataluña. Otro factor determinante fue la actividad llevado a cabo por los grupos incontrolados ultraderechistas, como los Guerrilleros de Cristo Rey (GCR), el Partido Español Nacional Socialista (PENS), el Grupo de Acción Sindicalista (GAS) o Juventud Española en Pie (JEP), que cometían agresiones y atentados de forma indiscriminada.

Durante los años setenta proliferaron agrupaciones armadas de diversa filiación que operaron de forma autónoma y abanderaban, empleando su lenguaje, «*la vanguardia de la lucha del proletariado*» contra la dictadura (FRAP, GRAPO o las Fuerzas Armadas Guanches FAG, brazo armado del Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario MPAIAC). Algunas, incluso, lo abordaron desde una óptica independentista, como fue el caso en Cataluña del FAC, RCAN, EPOCA o, a posteriori, TL.

FAC: bombas contra la dictadura

El primero en constituirse en 1969 fue el FAC. Entre sus fundadores había jóvenes vinculados al excursionismo sin militancia previa y miembros de las Joventuts Obreres d'Estat Català (JOEC), quienes se habían separado de otro grupo formado por antiguos colaboradores de Batista i Roca y el Consell Nacional Català (CNC)¹² dada su voluntad de ir más allá del activismo callejero (realizar pintadas, colgar banderas catalanas, distribuir hojas volantes)¹³. Estos jóvenes recibie-

¹² Según Dalmau y Juvillà, Batista i Roca sí que participo «de forma directa en la creación, el financiamiento y el impulso del Front d'Alliberament de Catalunya (FAC)», in F. Dalmau y P. Juvillà, *EPOCA l'exèrcit a l'ombra*, cit., p. 34.

¹³ La ruptura definitiva con el mundo del exilio que representaba el CNC se precipitó tras un atentado fallido que debía llevarse a cabo el 23 de abril de 1971 durante la inauguración del Salón del Automóvil de Barcelona, a la que había de

ron cursos de preparación física (marchas, escalada) y formación en técnicas de guerrilla urbana, camuflaje, artes marciales, supervivencia, explosivos o tiro. Después de asaltar canteras contaron con material explosivo y las primeras armas. Todo ello, además, coincidió con un contexto sociopolítico muy convulso al amparo del Proceso de Burgos, iniciado el 3 de diciembre de 1970, contra 16 miembros de ETA.

El primer atentado del FAC fue el 16 de octubre de 1970, coincidiendo con el trigésimo aniversario del fusilamiento de Lluís Companys, presidente de la Generalitat republicana. Aquel día un comando hizo estallar de madrugada una bomba en las instalaciones de Radio Nacional de España en Barcelona. Poco después, en una de aquellas primeras acciones murió un guardia civil, Dionisio Medina Serrano, tras estallar un artefacto que colocaron el 7 de marzo de 1971 en la oficina de los archivos de Recaudación de la Diputación Provincial de Barcelona¹⁴.

El objetivo del FAC era gestar núcleos armados que forzaran una futura insurrección armada del pueblo catalán contra el régimen franquista. Sin embargo, el socialismo que propugnaba el FAC era totalmente abstracto y sus planteamientos y táctica confusos. Todo el bagaje político de esta primera época se reducía a dos eslóganes: «Independencia y socialismo»¹⁵. El FAC, además, actuó de forma aislada, sin ningún tipo de apoyo dado que los partidos independentistas en aquel momento se desmarcaron de su *modus operandi*. Sin el apoyo de una formación política de masas su actividad se circunscribió esencialmente al activismo armado.

El FAC se mostró muy activo entre 1969 y 1972, período en el que se atribuyó más de un centenar de acciones contra diversos símbolos, monumentos e instituciones del Estado, desde monolitos¹⁶ hasta vías

asistir el entonces príncipe de España, Juan Carlos de Borbón. El estallido de un detonador provocó heridas a uno de los miembros del comando, hecho que dejó al descubierto la falta de infraestructura médica de apoyo que había prometido los exiliados. B. Manté, *Front d'Alliberament Català. Sabotatges per la independència*, cit., pp. 55-60.

¹⁴ Ivi, pp. 50-53.

¹⁵ J. Vera, *La lluita armada als Països Catalans (història del FAC)*, cit., p. 13.

¹⁶ Como la voladura del monumento a los caídos (muertos del bando franquista durante la Guerra Civil) ubicado en la avenida Diagonal de Barcelona el

férreas, pasando por transformadores, cuarteles de la Guardia Civil o antenas del Ejército. Las detenciones que sufrieron sus miembros en 1972, junto con los diversos procesos judiciales en el Tribunal de Orden Público (TOP) y el Consejo de Guerra contra Carles García Solé y Ramon Llorca López supusieron un punto de inflexión en su trayectoria¹⁷. Este conjunto de actuaciones policiales provocó el exilio de diversos militantes y el establecimiento de la dirección de la organización en Bélgica. El FAC se definió como maoísta y acordó crear el Partit Comunista de Catalunya (PCC), la formación que debería convertirse en su paraguas político. Reforzó el giro hacia el marxismo-leninismo de inspiración china y el antiimperialismo sin abandonar la lucha por la independencia. El FAC nunca destacó por su elaboración teórica, sino por su prolífico activismo. Así lo evidenció, por ejemplo, el atentado contra el consulado chileno en la capital catalana perpetrado el 11 de septiembre de 1974 coincidiendo con el primer aniversario del golpe de estado militar que había derrocado al gobierno de Salvador Allende¹⁸.

Durante su trayectoria mantuvo contactos o colaboró puntualmente con otras organizaciones, como el FRAP, Unión do Povo Ga-

18 de mayo de 1972, que supuso un golpe publicitario en el ámbito universitario, puesto que la onda expansiva rompió los cristales de la Facultad de Física de la Universidad de Barcelona. R. Buch, *El Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN) (1968-1980). Evolució política i anàlisi interna d'un partit revolucionari i independentista*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona 2010, p. 93.

¹⁷ Ambos fueron detenidos por la policía el 29 de mayo de 1972. Pocos meses después fueron condenados a veinte y treinta años de cárcel. Coincidiendo con el inicio del juicio, miembros del FAC colocaron una cadena para cortar el tráfico en una calle céntrica de Barcelona de la que colgaba una pancarta con el lema «Solidaridad FAC». García Solé, junto a cerca de una treintena de reclusos políticos, participó el 6 de abril de 1976 en la denominada Fuga de Segovia. Tras concretar su huida acabó integrándose en los comandos especiales (*berezi*) de ETA. F. Domínguez, *ETA en Catalunya. De Terra Lliure a Carod-Rovira*, Temas de Hoy, Madrid 2005, p. 35.

¹⁸ D. Díaz Esculies, *De la guerra civil, l'exili i el franquisme (1936-1975)*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona 2008, p. 315.

lego (UPG), Gatazka¹⁹ o Izquierda Revolucionaria²⁰, grupo que se acabaría integrando en el FAC en 1973²¹. Por aquel entonces el FAC concebía «la lucha armada como la forma suprema de la lucha de la clase trabajadora. Nuestra liberación como clase y como pueblo sólo será posible por medio de la insurrección armada del proletariado y del resto de las clases populares catalanas dentro de una articulación táctica revolucionaria con otros pueblos del Estado español»²². El perfil de militancia era gente joven no universitaria y con una presencia relevante de la inmigración procedente del resto del Estado español²³, un elemento que desde entonces caracterizará las diversas expresiones de activismo armado circunscritas al independentismo catalán.

Las detenciones de militantes entre 1974 y 1975, algunas de las cuales llevadas a cabo en la frontera franco-belga, debilitaron la organización²⁴. Pese a la dispersión, los recelos y desavenencias personales

¹⁹ Gatazka ('lucha' en vasco) se gestó alrededor de un núcleo de exiliados vascos que residían en Bélgica vinculado al movimiento autónomo/libertario, muchos de ellos posteriormente se incorporarían a ETA. A raíz del Proceso de Burgos inició la edición de una publicación homónima. A inicios de 1974 llevó a cabo un atraco conjunto con miembros del FAC en Barcelona en el que obtuvieron cerca de un millón de pesetas, capital que permitió a los catalanes adquirir armamento. I. Casanova, *ETA 1958-2008. Medio siglo de historia*, Txalaparta, Tafalla 2007, p. 138.

²⁰ Surgido en Terrassa que se había escindido del PSUC. Según Díaz Esculies, a este núcleo se sumaron elementos del Partido Comunista de España (marxista-leninista) y del Partido Comunista de España (internacional). El mismo autor apunta como la fusión con el FAC se produjo en julio de 1974. D. Díaz Esculies, *De la guerra civil, l'exili i el franquisme (1936-1975)*, cit., p. 314 y X. Casals, *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, cit., p. 149.

²¹ Los miembros de Izquierda Revolucionaria habían empezado a actuar en 1971 bajo las siglas CAR (Comandos de Acción Revolucionaria). Tras un atraco a una oficina bancaria de Terrassa, el grupo colocó diversos artefactos explosivos contra un transformador eléctrico de la Escuela Industrial de Ingenieros, la sede del Sindicato Vertical de Terrassa y los monumentos a los caídos de Terrassa y Mura. B. Manté, *Front d'Alliberament Català. Sabotatges per la independència*, cit., p. 173 y A. Téllez, *El MIL i Puig Antich*, Virus, Barcelona 1994, p. 17.

²² J. Vera, *La lluita armada als Països Catalans (història del FAC)*, cit., p. 91.

²³ R. Buch, *El Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN) (1968-1980). Evolució política i anàlisi interna d'un partit revolucionari i independentista*, cit., p. 93.

²⁴ El 20 de marzo de 1975, la gendarmería francesa detuvo en Valenciennes a dos miembros del FAC que habían ido a Bruselas a comprar armamento. Uno de ellos

e ideológicas existentes (comunismo Vs independentismo) hubo tentativas para reorganizar el FAC a raíz de la incorporación de nuevos miembros, hasta que en septiembre de 1975 la detención de una veintena de militantes descabezó la organización²⁵.

La mayor parte de sus miembros encarcelados fueron liberados en aplicación de la Ley de amnistía aprobada en 1977. Ello permitió también el retorno de algunos de los militantes que se hallaban en el exilio. La mayoría abandonaron la clandestinidad para incorporarse al Moviment Revolucionari Català (MRC), que pretendía erigirse en el brazo político del FAC, aunque tuvo un recorrido efímero²⁶. Antes de finalizar su trayectoria, el MRC llamó a la abstención en las elecciones generales españolas que se celebraron el 15 de junio de 1977²⁷. En paralelo a la gestación del MRC algunos de los militantes excarcelados trataron de reconstruir el FAC, aunque «no hubo conexión emocional ni política ni la unión mínima indispensable para tirar adelante. Las dos corrientes ideológicas, independentismo y socialismo, continuaban vivas, pero más distanciadas»²⁸.

La incidencia política del FAC en la política catalana y española fue escasa, no así su prolífico activismo armado. Dicha irrelevancia obedeció también al hecho que se desentendió de cualquier plataforma

fue condenado a siete meses de cárcel y al pago de una multa de mil francos, y su compañera recibió una pena de cinco meses de prisión. B. Manté, *Front d'Alliberament Català. Sabotatges per la independència*, cit., pp. 210-211.

²⁵ Las detenciones se produjeron en Terrassa, Sabadell, Rubí y Barcelona. La policía requisó material explosivo, multicopistas, un vehículo y armamento diverso. En aquellos momentos la organización contaba con veinticinco integrantes encarcelados. Véase J. Vera, *La lluita armada als Països Catalans (història del FAC)*, cit., p. 125 y B. Manté, *Front d'Alliberament Català. Sabotatges per la independència*, cit., p. 226.

²⁶ Su objetivo era constituir un partido junto con el PSAN y el Col·lectiu Comunista Català (CCC). Pese a sus intenciones, en 1977, poco después de su creación el MRC se acabó disolviendo sin haber logrado concretar su propósito. I. Molas (ed.), *Diccionari de partits polítics de Catalunya. Segle XX*, Enciclopèdia Catalana, Barcelona 2000, p. 169 y D. Díaz Esculies, *De la guerra civil, l'exili i el franquisme (1936-1975)*, cit., p. 316.

²⁷ D. Díaz Esculies, *De la guerra civil, l'exili i el franquisme (1936-1975)*, cit., p. 316.

²⁸ B. Manté, *Front d'Alliberament Català. Sabotatges per la independència*, cit., p. 280.

política opositora al régimen franquista, ello llevó a la organización a la marginalidad. A pesar de compartir un mismo espacio político, el FAC no mantuvo ningún tipo de vínculo con el PSAN a quién criticó por participar en la Asamblea de Catalunya²⁹.

Terrorismo proletario durante la Transición: RCAN

A finales de 1979 apareció Resistència Catalana d'Alliberament Nacional (RCAN)³⁰, formada por un núcleo de activistas vinculados al Partido Comunista de España-internacionalista, PCE (i)³¹, que se distanciaron por divergencias con la dirección sobre la asunción de la cuestión nacional y el no reconocimiento del marco geográfico de los Països Catalans. RCAN, en cambio, se mostró partidaria de una defensa combativa de la reconstrucción nacional para lograr el objetivo de la reunificación territorial y la independencia total de los Países Catalanes. Su activismo armado se desarrolló esencialmente durante el bienio 1979-80, cuando atentaron con explosivos contra juzgados, monumentos a los caídos, empresas de capital francés, cuarteles policiales o militares. La estrategia que seguían era agrupar en un mismo día una serie de acciones, a modo de demostración de fuerza, era lo que denominaban «la noche luz» (emulando las «noches azules» consistentes en una serie de atentados simultáneos en un período de tiempo limitado)³². Además, cometieron diversas expropiaciones, según el argot de la época, en entidades bancarias y robos de armamento y material explosivo.

²⁹ R. Buch, *El Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN) (1968-1980). Evolució política i anàlisi interna d'un partit revolucionari i independentista*, cit., pp. 93-94.

³⁰ La policía y algunos medios de comunicación difundieron que el grupo también utilizaba el nombre de Front Militar de Catalunya. J. Avilés, J. M. Azcona y M. Re (eds.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, cit., p. 185.

³¹ También participaron un ex militante de las Juventudes Comunistas de Cataluña (JCC) y de Comisiones Obreras, Jordi Cano Caparrós, que acabó participando en el movimiento vecinal. Otros, como Jaume Puyoles y Albert Rubio, se habían incorporado a Nacionalistes d'Esquerra (NE) o, como Josep-Manuel Vieites, estaban relacionados con el sindicalismo organizado.

³² Q. Pelegrí, *Rotxec. Història etimològica i complementària de l'independentisme combatiu i revolucionari*, Edicions del 1979, Barcelona 2013, p. 183.

La detención entre febrero y mayo de 1980 por parte de agentes de la Brigada Regional de Información de buena parte de sus militantes precipitó la disolución de la RCAN. En los juicios que se celebraron en septiembre de 1983 sus miembros recibieron penas que sumaban 95 años de prisión. En los seis sumarios abiertos se les acusaba de perpetrar 37 delitos (robos, sustracción de vehículos, atracos y atentados en empresas, instituciones, sedes consulares y comerciales). Durante los juicios y su posterior encarcelamiento, los Comitès de Solidaritat amb els Patriotes Catalans (CSPC) organizaron diversas movilizaciones solidarias³³.

EPOCA: El paraejército catalán, disciplina y militarismo

El último de los grupos armados que operaron en Cataluña en la década de los setenta fue «la Casa»³⁴, rebautizado como Exèrcit Popular Català (EPOCA) por la policía a raíz de un interrogatorio a uno de sus fundadores³⁵, una organización estrictamente militar, no en vano sus miembros se autodefinían como «soldados de Cataluña», que se mantuvo alejada del independentismo político pese a ser promovida desde el FNC³⁶. Nacida en 1971, aunque se gestó entre 1967 y 1970,

³³ Los CSPC, la organización antirrepresiva más relevante del independentismo revolucionario activa entre 1979 y 1996, aceptaron la petición de asumir la defensa de los militantes de RCAN que se declararon independentistas (Jordi Cano, Guillem-Joan Lorenzo, Jaume Puyoles, Albert Rubio, Josep-Manuel Vieites y María del Carmen Marín) y pidieron el apoyo de la organización.

³⁴ À. Valls, *Al cap dels anys. Militància, presó i exili 1970-1998*, cit., p. 203.

³⁵ Fue Jaume Martínez Vendrell quién durante el transcurso de un interrogatorio policial declaró que uno de los nombres que se consideró para el grupo fue EPOCA, de aquí que la policía lo difundiera a través de los medios de comunicación. En realidad, los militantes se referían al grupo como «la Casa» o «la organización». Q. Pelegrí, *Rotxec. Història etimològica i complementària de l'independentisme combatiu i revolucionari*, cit., p. 203.

³⁶ Pese a que algunos autores y también fuentes policiales atribuyen la paternidad del grupo a Josep M. Batista i Roca, secretario general del Consell Nacional Català (CNC), a raíz de un interrogatorio hecho a Martínez Vendrell en el que lo citó como promotor de la organización armada, lo cierto es que la vinculación de Batista i Roca con precedentes como la Societat d'Estudis Militars (SEM) o la Organització Militar Catalana (ORMICA), «dos iniciativas de formación militar, no terrorista», no se ha podido probar que tuviera relación con la fundación de EPOCA. E. Uce-

se concibió como una fuerza de autodefensa, una especie de ejército en la sombra, que limitó su actividad a Cataluña.

Bajo la férrea disciplina y una articulación en células estanco impuesta por Jaume Martínez i Vendrell³⁷, un veterano ex militar republicano adscrito en los años treinta a la formación separatista radical Nosaltres Sols! y posteriormente en la denominada Sección Militar del FNC, sus militantes adquirieron una variada formación práctica y teórica (manejo de explosivos, tácticas de guerrilla urbana, paso clandestino de fronteras, armamento y balística, preparación de rutas de montaña y escondrijos, falsificación de documentación...)³⁸

El pasado militar de Martínez Vendrell se constató en la concepción de la organización. EPOCA no se planteó como una organización asamblearia ni con funcionamiento democrático. Siguiendo el modelo castrense, sus células, pese a gozar de cierta autonomía operativa, obedecían las directrices dictadas por el Estado Mayor, la cúpula dirigente de la organización encabezada por el propio Martínez Vendrell y los cabecillas de las diversas agrupaciones³⁹.

Sus primeras acciones fueron atracos para obtener fondos para consolidar la estructura de la organización. También realizó asaltos a canteras y armerías para proveerse de explosivos y armamento. Durante una de estas primeras actuaciones, ocurrida el 29 de marzo de 1974, en la que un comando asaltó la fábrica de radiadores Roca de Gavà murió un guardia civil⁴⁰. Un año más tarde, el 20 de septiembre

lay-Da Cal, A. González Vilalta y X. Núñez Seixas, *El catalanisme davant el feixisme 1919-2018*, Gregal, Maçanet de la Selva 2018, p. 387.

³⁷ Los militantes extremaron las medidas de seguridad, evitando las relaciones personales entre ellos y estableciendo un protocolo de actuación a través de contactos de seguridad diarios por radio. También se alejaron de su entorno afectivo, excepto aquellos que tenían responsabilidades familiares, a los que se permitió pernoctar en sus domicilios. F. Dalmau y P. Juvillà, *EPOCA, l'exèrcit a l'ombra*, cit., pp. 50-57.

³⁸ Sus integrantes recibían clases teóricas dos o tres veces por semana. Las lecturas formativas eran manuales de ejércitos regulares o libros autoeditados por grupos como los montoneros argentinos o el Ejército Republicano Irlandés (IRA). Ivi, p. 44.

³⁹ À. Valls, *Al cap dels anys. Militància, presó, exili 1970-1998*, cit., p. 207.

⁴⁰ Pese a que diversas fuentes citan la muerte de un guardia civil no hemos podido confirmar su identidad, puesto que, en las crónicas periodísticas del atraco, que las fuerzas de seguridad atribuyeron a delincuentes comunes, no consta que se produjera víctima alguna. Véase A. Pérez Argote, *De la violencia política a la violen-*

de 1975, durante el intento de llevarse las nóminas de los empleados de la Residencia Sanitaria Francisco Franco en la Vall d'Hebron se produjo un intercambio de tiros con la policía armada que provocó heridas graves al agente Diego Del Río Martín que moriría el día siguiente⁴¹. La organización evitó reivindicarlas, hecho que, según algunos autores, obedecía a la voluntad de rehuir el control policial⁴².

Según sus miembros, la organización se estaba construyendo para poder actuar con eficacia si el contexto o «la autoridad civil catalana» lo reclamaba, hasta entonces no tenía en mente llevar a cabo ninguna actuación salvo las acciones estrictamente necesarias para el sustento económico de su estructura. Pese a ello, años más tarde, algunos militantes manifestaron que la estrategia elegida de no llevar a cabo acciones en clave política no fue acertada. Al respecto, Carles Sastre afirmó en una entrevista: «No interpretamos correctamente cuando actuar. Hubo un buen momento, que era el asesinato de Puig Antich. Creo que no se interpretó correctamente. A partir de entonces ya no leímos correctamente el proceso de transición»⁴³.

Pese a esta voluntad de EPOCA de quedar al margen de las dinámicas políticas y no elaborar documentos que pudieran incriminar a sus militantes, finalmente se debatió sobre la necesidad de acabar con dicha indefinición redactando una declaración de principios «para aclarar los posicionamientos ideológicos y cohesionar la organización alrededor de unos planteamientos políticos de mínimos, más allá de la estricta lógica militar que sostenía una estructura, si no apolítica, al

cia convencional: Los factores determinantes del proceso en Euskadi y su catalización, in I. Sepúlveda (ed.), *Nación y naciones en la España de las autonomías*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2018, p. 300.

⁴¹ Durante el atraco, que al no ser reivindicado diversos medios atribuyeron al FRAP o al GRAPO, también resulto herido el agente Enrique Camacho. El hecho de reclamar acciones ajenas fue una práctica habitual que se repitió, por ejemplo, con el atentado contra José María Bultó en 1977, cuando grupos dispares como el FRAP o la Triple A lo reivindicaron como propio. J. Avilés, J. M. Azcona y M. Re (eds.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, cit., pp. 399-400.

⁴² La decisión de restar en el anonimato provocó que se rechazara actuar argumentando también la falta de solidez para afrontar con garantías la más que probable respuesta represiva posterior. F. Dalmau y P. Juvillà, *EPOCA, l'exèrcit a l'ombra*, cit., pp. 52-54.

⁴³ D. Marín, «La guerrilla catalana», *Presència* (21/V/2010), p. 9.

menos no partidista»⁴⁴. El texto en cuestión, la *Declaració de principis del Moviment Popular*, fue conocido entre la militancia con el sobrenombre de «Mireia Puig», que, aunque coincide con las iniciales de Movimiento Popular fue elegido absolutamente al azar por el encargado de redactar el documento⁴⁵.

No fue hasta años después, sin embargo, cuando EPOCA se dio a conocer públicamente. Hasta entonces se mantuvo en la clandestinidad más anónima por voluntad propia. Todo cambió a raíz de los asesinatos del industrial de la empresa CROS S.A. José María Bultó, ocurrido el 9 de mayo de 1977⁴⁶, y el del ex alcalde franquista Joaquín Viola, sucedido el 25 de enero de 1978 que otorgaron a la organización un eco mediático contra su voluntad⁴⁷. Estos hechos originaron diversas razias policiales entre 1977 y 1979 y la detención de diversos de sus militantes. Como resultado de ello, en el verano de 1977 se creó Socors Català (Socorro Catalán, SC), una plataforma antirrepresiva de solidaridad con los detenidos del llamado «Caso Bultó» que impulsaría la campaña «Llibertat Patriotes Catalans» (Libertad Patriotas Catalanes)⁴⁸.

En cuanto a EPOCA, su evolución se caracterizó por la voluntad permanente de contar con una infraestructura sólida y relevante, que comprendía diversos pisos francos, un pequeño hospital de campaña instalado en una vivienda, equipos de radio, depósitos de armamento y varios vehículos. Su voluntad era convertirse en una organización autosuficiente y autónoma, o sea que no dependiera de nadie externamente para producir su propio armamento, munición, documenta-

⁴⁴ F. Dalmau y P. Juvillà, *EPOCA, l'exèrcit a l'ombra*, cit., p. 80.

⁴⁵ À. Valls, *Al cap dels anys. Militància, presó, exili 1970-1998*, cit., p. 226.

⁴⁶ Aquel día un comando accedió al domicilio del industrial y le colocó un pequeño artefacto explosivo adosado al pecho. Para poder desactivarlo le reclamaron 500 millones de pesetas. Bultó tenía veinticinco días para conseguir el dinero. Al tratar de deslibrarse del mecanismo este explotó causándole la muerte. F. Dalmau y P. Juvillà, *EPOCA, l'exèrcit a l'ombra*, cit., pp. 88-92.

⁴⁷ El caso de Viola fue similar al de Bultó. Al ex alcalde de Barcelona le pidieron una cantidad sustancialmente inferior, 25 millones de pesetas. Cuando intentó desquitarse del artefacto estalló y le provocó la muerte a él y también a su mujer, Montserrat Tarragona, además de heridas leves a uno de los miembros del comando.

⁴⁸ O. Falguera, *L'Exèrcit Popular Català (1969-1979). La Casa*, cit., p. 137.

ción falsa o explosivos. De esta manera entendían que dificultarían las hipotéticas investigaciones policiales.

A finales de la década se produjeron los primeros contactos entre EPOCA y el PSAN-P (provisional), partidario abiertamente de la lucha armada, que se dirigió a la organización para recibir formación militar. Tras un primer intento no exitoso, se produjo un traspaso de material, armamento y conocimientos sobre explosivos. Fue entonces cuando algunos miembros de EPOCA se incorporaron a Terra Lliure (TL), una organización con una concepción totalmente opuesta a la rigurosa clandestinidad de su precedente dada la voluntad de TL de priorizar lo que denominó como «propaganda armada» que buscaba la máxima difusión de su actividad entre la sociedad.

El fin de EPOCA también resulta inconcreto. Mientras unas fuentes lo atribuyen a la presión policial ejercida tras sus dos atentados más notorios, otras abonan la teoría de la auto disolución precipitada por la falta de fondos económicos que garantizaran su continuidad y la detención de Martínez Vendrell y otros miembros en marzo de 1979 a raíz del asesinato de Viola.

La etapa final de la organización se caracterizó por el periplo judicial al que se vieron sometidos la mayoría de sus integrantes. Aquellos que decidieron no continuar blandiendo las armas sufrieron una suerte diversa. Desde los que una vez encarcelados se vieron embarcados en sumarios que se eternizarían, como sucedió con el denominado «caso Bultó» que acabó en manos del Tribunal Europeo de Derechos Humanos⁴⁹, hasta los que optaron por el exilio. El goteo de detenciones y la reapertura de causas judiciales contra los integrantes de EPOCA prosiguió hasta que, finalmente, en 1993 se hizo pública la última sentencia absolutoria relacionada con la actividad de sus integrantes.

⁴⁹ En 1998 dicho tribunal condenó al Estado español por haber violado los derechos de los tres acusados (Francesc Xavier Barberà, Antoni Massaguer y Ferran Jabardo) durante el juicio por la muerte de Bultó. El ente judicial europeo reconocía el derecho de los independentistas a gozar de un «juicio equitativo por un tribunal independiente e imparcial», aunque consideró también que no se violó su derecho a la presunción de inocencia.

La decisión de poner punto final a la organización se tomó por mayoría en una asamblea celebrada en Barcelona⁵⁰. Allí algunos de sus militantes mostraron su predisposición a continuar la actividad armada en lo que se denominaba «llevat» (levadura), sobrenombre con el que se refirieron a la nueva organización armada que estaba tramando el PSAN-p. Así, aquel mismo 1979, se decidió la integración de este reducido grupo de militantes de EPOCA al embrión de lo que sería Terra Lliure (TL). En realidad, fue una incorporación más simbólica que efectiva, dado que pocos meses después volverían a ser detenidos.

Terra Lliure: la propaganda armada como contrapoder social

La última organización armada vinculada al independentismo revolucionario catalán fue Terra Lliure (TL). Se creó en 1978 en Catalunya Nord (Estado francés) con el nombre inicial de *Arxiu* (Archivo) en un contexto marcado por numerosas movilizaciones y luchas populares encabezadas por sindicalistas, asociaciones de vecinos y estudiantes que planteaban —como el independentismo revolucionario catalán— una ruptura democrática que provocara transformaciones sociales y económicas profundas. Sin embargo, el pacto entre las élites franquistas y los principales partidos de la oposición acabó consolidando la nueva monarquía constitucional española. Las renuncias (derecho de autodeterminación), la amenaza del Ejército y la insuficiente renovación de las estructuras jurídico-administrativas y policiales precedentes provocaron un profundo desencanto en la izquierda radical y el independentismo catalán, vasco y gallego. Los dos objetivos principales de estos últimos, liberación nacional y de clase, se erigieron en inviables. Precisamente para evitar la consolidación del llamado régimen del 78, como apunta el abogado August Gil Matamala: «era necesario un elemento provocador que evidenciara que no todo el mundo estaba predispuesto a conformarse. La lucha debía continuar»⁵¹.

⁵⁰ Q. Pelegrí, *Rotxec. Història etimològica i complementària de l'independentisme combatiu i revolucionari*, cit., p. 426.

⁵¹ Manifestaciones recogidas en el documental *Llavors de llibertat. Cala i la generació oblidada*, dirigido por David Andreu y Josep Sabaté y estrenado en el año 2013.

En sus inicios TL contó con la ayuda técnica proporcionada por ETA-Militar⁵², aunque diversos de sus miembros iniciales contaban con preparación de carácter militar previa puesto que provenían de grupos como EPOCA o el FAC. Sus objetivos fueron la obtención de la independencia en el marco territorial de los Països Catalans (Países Catalanes)⁵³ y la concreción de un estado socialista. A su vez, TL se definió como anti imperialista (*Ni França, ni Espanya*) e internacionalista. En 1979 sufrió sus primeras bajas, la muerte de dos de sus militantes. No fue hasta 1981 cuando se dio a conocer públicamente, a través de su primer documento, *Crida de Terra Lliure*, coincidiendo con un multitudinario concierto celebrado en el Camp Nou, que concluía con la consigna: «Visca la Terra! Independència o mort! Visca la lluita armada! Una sola nació, Països Catalans»⁵⁴. Durante su trayectoria (1978-1995) mantuvo una actividad armada desigual, cometiendo más de 250 acciones. Entre sus objetivos se encontraban edificios de instituciones del Estado, comisarías de policía, cuarteles de la Guardia Civil o sedes judiciales. La gran mayoría de las acciones que llevó a cabo respondían a «reivindicaciones ecologistas o iban dirigidas contra el poder del Estado (estamentos gubernamentales) y la oligarquía española (banca y empresas reguladas), pero nunca fueron reconocidas, ni mucho menos aplaudidas, por los sectores sociales a los que teóricamente beneficiaba (ecologistas, sindicalistas...)»⁵⁵.

⁵² Véase el documental *Terra Lliure, punt final*, dirigido por el periodista David Bassa y estrenado por TV3, la televisión de Cataluña, en el año 2007.

⁵³ El término hace referencia al proyecto nacional y geopolítico cuyo marco territorial incluye las áreas de dominio lingüístico de la lengua catalana, junto a otras en los que el catalán no es el idioma vehicular. Por tanto, incluye Cataluña, el País Valenciano, las Islas Baleares, Andorra, Cataluña Norte (ubicada en el sur de Francia), la denominada Franja de Ponent (situada al este de Aragón), y la ciudad italiana de L'Alguer. El mismo fue popularizado en la década de los sesenta del siglo XX por el intelectual valenciano Joan Fuster en diversas de sus obras, como *Nosaltres, els valencians*, Edicions 62, Barcelona 1962. Véase también A. Balcells, *Història dels Països Catalans. De 1714 a 1975*, Edhasa, Barcelona 1980.

⁵⁴ «¡Viva la tierra! ¡Independencia o muerte! ¡Viva la lucha armada! Una sola nación, Países Catalanes».

⁵⁵ 1991. *Reforçant Esquerra. Terra Lliure abraça la via democràtica*, Fundació Josep Irla, Barcelona 2016, p. 13.

La estrategia, emulando el caso vasco, aunque de intensidad menor⁵⁶, consistía en conjugar la práctica armada con un proyecto político sólido, concretado en el Moviment de Defensa de la Terra (MDT), como base del denominado Moviment Català d'Alliberament Nacional (MCAN). TL no planteaba un enfrentamiento abierto contra el Estado, sino una lucha armada prolongada y de desgaste que ejerciera de complemento de un movimiento político que aprovecharía su actividad para ampliar su base social y forzara un escenario de negociación política⁵⁷. TL pretendía erigirse en el motor de un contrapoder social que a través de la práctica armada pusiera en evidencia la vulnerabilidad del enemigo (Estado español).

No obstante, la división por motivos estratégicos e ideológicos que sufrió a partir de 1987 su brazo político, el MDT, generó inestabilidad provocando incluso la división dos años después de la propia organización armada en dos facciones: Terra Lliure III Assemblea y Terra Lliure IV Assemblea⁵⁸. Esta última, liderada por Pere Bascompte, abandonó la lucha armada y acabó disolviéndose en 1991 tras un proceso de negociación entre el gobierno español y representantes de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), el histórico partido catalanista que había renovado su dirección con la irrupción de una generación de jóvenes activistas independentistas tras el 16º Congreso de la formación celebrado en Lleida en 1989. Una estrategia criticada por la denominada Esquerra Independentista (Izquierda Independentista) que acusó a ERC y a los militantes de TL que

⁵⁶ Como manifestó la propia organización en su Declaración de principios hecha pública en 1984 en la que, pese a usar la retórica anticolonial, rechazó explícitamente importar el modelo insurreccional del llamado Tercer Mundo para asumir, en cambio, la vía vasca. Véase al respecto R. Vilaregut, *Terra Lliure, quinze anys de propaganda armada*, in C. Viñas (coord.), *Història de l'Esquerra Independentista*, Tigre de Paper, Manresa 2021, pp. 113-114.

⁵⁷ P.Á. Hervalejo Sánchez, *L'experiència de Terra Lliure (1978-1995): limitacions i contradiccions d'una temptativa d'aportació catalana al projecte anticolonial*, «Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture», 11/2023, p. 141.

⁵⁸ En 1985 la organización armada había sufrido su primer revés importante, la detención de su cúpula dirigente – Jaume Fernández Calvet, Carles Sastre, Montserrat Tarragó y Enric Pascual Cubells – en la localidad pirenaica de Puigcerdà (Baixa Cerdanya) y en Barcelona por parte de la policía española.

ingresaron en dicho partido de colaboracionistas, liquidacionistas y traidores⁵⁹.

Por su parte, Terra Lliure III Assemblée prosiguió la actividad armada, aunque de forma escasa hasta que en 1992 la llamada Operación Garzón, una razia de detenciones -facilitada por un topo infiltrado en TL-⁶⁰ en diversas localidades catalanas y valencianas contra 60 independentistas, miembros de ERC, militantes comunistas del PCC y miembros del grupo ecologista Alternativa Verda ordenada por Baltasar Garzón, juez de la Audiencia Nacional, como medida preventiva para evitar protestas y «garantizar la buena imagen de España»⁶¹ durante los Juegos Olímpicos que debían celebrarse en Barcelona⁶², limitó aún más sus acciones abocando a TL a la práctica desaparición, hecha efectiva finalmente en 1995. De acuerdo con Cronin⁶³, que teoriza sobre la complejidad del terrorismo y la multifactorialidad en los procesos de disolución de grupos armados, en el caso de TL esta obedeció, sin duda, a su propia debilidad interna que mermó su capacidad operativa real, a los efectos de la acción policial y judicial, a una recepción mediática negativa tras los atentados de ETA (54 víctimas mortales ocasionó en Cataluña, 34 de las cuales civiles), a sus planteamientos de carácter maximalista, a una interpretación errónea del contexto político, a la falta de un liderazgo sólido y de formación y entrenamiento adecuados, a las circunstancias personales y familiares que provocaron desgaste emocional en sus militantes, a las divisiones en el seno del denominado independentismo combativo y, también, al

⁵⁹ Véase una cronología de las negociaciones en 1991. *Reforçant Esquerra. Terra Lliure abraça la via democràtica*, Fundació Josep Irla, Barcelona 2016, pp. 11-13.

⁶⁰ D. Muro y S. Vall-Llosera, ¿Cuando fracasa el terrorismo? El papel de la política antiterrorista, la fragmentación organizativa y los costes individuales en el final de *Terra Lliure*, «Revista Española de Ciencia Política», 40/2016, p. 51.

⁶¹ Ivi, p. 48.

⁶² De todos ellos tan solo una decena ingresaron en prisión con cargos. El resto de los detenidos fueron liberados al no disponer de ninguna prueba inculpatória contra ellos. Sobre este episodio véase D. Bassa. *L'operació Garzón. Un balanç de Barcelona'92*. Llibres de l'Índex, Barcelona 1994 y B. Salellas, *En encesa espera*, Tigre de paper, Manresa 2024.

⁶³ A. K. Cronin, *How terrorism ends. Understanding the decline and demise of terrorist campaigns*, Princeton University Press, New Jersey 2009.

avance competencial del autonomismo⁶⁴. A todo ello debemos sumar un contexto geopolítico internacional marcado por la caída del muro de Berlín, la implosión de la URSS y las guerras balcánicas.

El balance de la actividad armada de TL fue de 4 militantes muertos (Martí Marcó, Fèlix Goñi, Quim Sànchez y Toni Villaescusa), una víctima mortal y decenas de heridos. Entre 50 y 60 personas formaron parte de la organización, aunque nunca pasaron de la veintena las operativas simultáneamente. Algunos de sus integrantes nunca fueron fichados por la policía, pero más de 300 personas fueron detenidas en operaciones policiales vinculadas a la organización. Sus dos últimos militantes encarcelados fueron liberados tras recibir un indulto en 1996 como consecuencia de las negociaciones tras la autodisolución de la organización⁶⁵.

El fracaso del recurrente insurreccionalismo

El primer elemento que permite dimensionar su evolución y trascendencia es el hecho que en el separatismo y, posteriormente, en el independentismo existió una fascinación permanente por el militarismo, el encuadramiento paramilitar y el activismo armado. Encontramos diversos ejemplos a lo largo del siglo XX: los Escamots de Estat Català (1922), la Societat d'Estudis Militars (1924), el grupo Bandera Negra- Santa Germandat Catalana que protagonizó el Complot del Garraf (1925), los voluntarios que participaron en la fracasada invasión desde Prats de Molló planificada por Macià (1926), la Organització Militar Catalana ORMICA (1926), las Joventuts d'Esquerra Republicana-Estat Català JEREC (1931), la movilización de voluntarios armados durante los Fets del Sis d'Octubre (1934) o la gestación de la Sección Militar del Front Nacional de Catalunya (1943). Por tanto, el surgimiento desde los años sesenta de nuevas experiencias armadas en

⁶⁴ D. Muro y S. Vall-Llosera, ¿Cuando fracasa el terrorismo? El papel de la política antiterrorista, la fragmentación organizativa y los costes individuales en el final de Terra Lliure, cit., pp. 53-56.

⁶⁵ Algunos militantes pertenecientes a TL-III Assemblée se negaron a beneficiarse de los indultos acordados por el gobierno español y la dirección de ERC.

clave independentista constataba la continuidad de esta fascinación por la vía armada explicitada anteriormente.

Como sucedió con sus predecesores, ninguno de los proyectos citados en este artículo se tradujo en réditos políticos tangibles más allá de proyectar una imagen de contraposición, a menudo más simbólica que efectiva, al poder del Estado⁶⁶. La actividad armada llevada a cabo entre los años veinte y la década de los setenta siguió un patrón similar, pese a las diferencias sustanciales producto del contexto de cada periodo. Lejos de lograr sus objetivos (derribo de la monarquía y la dictadura primorriverista, debilitamiento del franquismo o liberación nacional/independencia), se erigieron en una metáfora de la dinámica evolutiva del separatismo/independentismo dado que cuando este ha sido socialmente minoritario es cuando ha explorado la vía armada, mientras que cuando se ha convertido en una opción política con un destacado apoyo social el activismo armado ha sido censurado y reprobado.

Respecto a la cronología armada del independentismo, otro de los elementos que la caracterizaron fue la permanencia del referente irlandés. El *Eastern Rising* (Levantamiento de Pascua) ocurrido en abril de 1916 se convirtió, pese al posicionamiento mayoritario en contra del catalanismo regionalista de la época, en el principal referente del nacionalismo radical catalán⁶⁷. La vía irlandesa reforzó las tesis de este sector exaltado y entonces minoritario del catalanismo que pretendía ir más allá del autonomismo. Desde entonces, referentes anteriores como Garibaldi o el movimiento nacionalista checo quedaron en un segundo plano. Bajo el influjo del republicanismo irlandés, el nacionalismo radical catalán adoptó una fuerte tendencia a la militarización⁶⁸.

⁶⁶ Alrededor de la escenificación de una violencia más ritual que real vinculada al nacionalismo militarista catalán y a un rito de paso de la adolescencia a la edad adulta véanse los artículos E. Ucelay-Da Cal, *Violencia simbólica y temática militarista en el nacionalismo catalán*, «Ayer», 13/1994, pp. 237-264 y, del mismo autor, *La iniciació permanent: nacionalismes radicals a Catalunya des de la Restauració*, in *Actes del Congrés Internacional d'Història. Catalunya i la Restauració, 1875-1923*, Centre d'Estudis del Bages, Manresa 1992, pp. 127-134.

⁶⁷ J. C. Ferrer i Pont, *Nosaltres sols: la revolta irlandesa a Catalunya*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona 2007, p. 251.

⁶⁸ E. Ucelay-Da Cal, A. González Vilalta y X. M. Núñez Seixas, *El catalanisme davant el feixisme 1919-2018*, cit., p. 361.

Desde entonces el separatismo catalán se sintió atraído por el modelo insurreccional irlandés, que tomó como ejemplo para su proyecto político⁶⁹. Así quedó patente en el complot de Prats de Molló urdido por Macià, basado en el «sacrificio de sangre», o en el uso del término «voluntarios».

No solo el nacionalismo intransigente tomó como referente el republicanismo irlandés. Décadas más tarde, el reavivamiento del conflicto norte irlandés y la actividad armada del IRA-Provisional, una escisión del IRA aparecida en 1969, incidió de forma relevante en el independentismo catalán, como demostró, por ejemplo, la firma por parte —entre otros— del Movimiento Republicano Irlandés (IRM) y el PSAN-Provisional de la Carta de Brest (1975), una declaración conjunta sobre la lucha contra el imperialismo en Europa occidental; o el uso de manuales del IRA por parte de los militantes de EPOCA. Ello explica, por ejemplo, la estructuración en clave militar de EPOCA, semejante a la del IRA⁷⁰ y su definición como pretendido «embrión del Ejército de Cataluña»⁷¹.

Esta visión militar ya existía anteriormente. La mayoría de los separatistas que integraron el nacionalismo radical se consideraron, siguiendo el discurso épico del período, «soldados de Cataluña». Ello perduró hasta la década de los setenta, como constata la concepción de milicia que tenían los integrantes de EPOCA⁷². La inexistencia de un ejército catalán contribuyó a esta identificación permanente en el seno del separatismo/independentismo hacia las experiencias armadas entendidas como una especie de paraejército.

En la década de los ochenta, el referente irlandés, pese a persistir, perdió relevancia en favor del activismo armado vasco protagonizado por ETA. Sin embargo, aunque ya había tenido un cierto impacto previo, el llamado Movimiento de Liberación Nacional Vasco se erigió desde entonces en el máximo referente del independentismo revolucionario

⁶⁹ E. Ucelay-Da Cal, A. González Vilalta y X. M. Núñez Seixas, *El catalanisme davant el feixisme 1919-2018*, cit., p. 515.

⁷⁰ Carles Benítez, ex dirigente de Terra Lliure, manifestó que EPOCA «estaba reflejada en el IRA de los años veinte». J. Borràs, *Terra Lliure, 20 anys després. Balanç en temps del procés*, «Crític» (26/VII/2016).

⁷¹ À. Valls, *Al cap dels anys. Militància, presó, exili 1970-1998*, cit., p. 187.

⁷² Ivi, p. 269.

catalán, tanto en el ámbito armado como en el político, al abrigo de la actividad de ETA y la trayectoria de Herri Batasuna respectivamente. Pese a ello, la estrategia etarra de atentados en Cataluña, lejos de ampliar el apoyo de la ciudadanía catalana, causó malestar en el independentismo catalán. Atentados como los de Hipercor (1987) o Vic (1991) «dificultaron enormemente la legitimación de un discurso que justificara la necesidad de la violencia política ante la sociedad catalana y, además, estigmatizó el movimiento independentista catalán en general»⁷³.

En síntesis, el conjunto de organizaciones armadas vinculadas al independentismo no logró un apoyo mayoritario dentro de la sociedad catalana. Algunos autores apuntan como motivos de dicha carencia aspectos como la fortaleza económica de Cataluña y la voluntad de sus elites por preservar su singularidad, que sumadas a una respuesta menos contundente por parte del Estado español en comparación con la presión policial ejercida en el País Vasco explicaría porqué la estrategia armada fue incapaz de lograr un amplio apoyo popular⁷⁴. En esta misma línea se expresa el historiador Xavier Casals, cuando define este conjunto de experiencias como «el desafío de les utopías armadas»⁷⁵. A todo ello, podemos añadir el despliegue del autogobierno y la asunción gradual de competencias, que como sucedió en el País Vasco con ETA, impidió la consolidación de un mayor apoyo al activismo armado.

En relación con esta falta de sostén por parte de la población catalana otro aspecto tuvo una incidencia relevante: la proyección pública desigual de los grupos armados. Así, mientras algunos, como el FAC, reivindicaron abiertamente sus acciones para obtener visibilidad, otros, como EPOCA, prefirieron mantenerse alejados del foco mediático para evitar la presión policial. Ello, obviamente, restó apoyos a estos últimos, dado el desconocimiento existente entre la ciudadanía de su activismo. Por contra, aquellos que quisieron lograr presencia pública o no gozaron de eco en los medios de comunicación o fueron

⁷³ D. Muro y S. Vall-Llosera, ¿Cuando fracasa el terrorismo? El papel de la política antiterrorista, la fragmentación organizativa y los costes individuales en el final de Terra *Lliure*, cit., p. 57.

⁷⁴ J. Avilés, J. M. Azcona y M. Re (eds.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, cit., p. 162.

⁷⁵ X. Casals, *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, cit., p. 147.

expuestos como delincuentes por las autoridades del régimen para evitar, de esta manera, que se difundiera su trasfondo político⁷⁶. En ninguno de ambos casos, pues, consiguieron trascender y cuando lo hicieron fue a través de una imagen negativa que les penalizó socialmente, como sucedió a raíz de las muertes de Bultó y Viola. A finales de los años setenta, el activismo armado no consiguió sumar apoyos a la causa independentista al quedar su incidencia circunscrita a la propia militancia y los círculos más inmediatos. En este sentido, la violencia armada, los disturbios o los actos de guerrilla urbana se convirtieron en una práctica autorreferencial que no consiguió desbordar el marco independentista ni tampoco el mediático. Lejos de obtener la anhelada visibilidad, sus acciones generaron unos efectos limitados.

En la década de los ochenta, TL tampoco consiguió legitimar socialmente su discurso a través de la violencia. A la debilidad y fragmentación de su brazo político se sumaron en 1987 dos factores determinantes. Por un lado, el citado atentado perpetrado por ETA en un supermercado de Barcelona que provocó 21 muertos y 45 heridos y, por otro lado, la primera víctima mortal civil derivada de un atentado cometido por TL, una mujer de 62 años que falleció tras la explosión de un artefacto en los juzgados de les Borges Blanques. Ambos episodios acabaron por disipar cualquier comprensión o empatía con el independentismo armado.

En un periodo en el que la base social del independentismo era reducida y su incidencia en el ámbito sindical escasa, la práctica de la violencia se había empleado para garantizar la presencia/continuidad del movimiento cuando las organizaciones de extrema izquierda estaban aglutinando la militancia más radicalizada. Como expone el politólogo Ricard Vilaregut: «lo más importante que consiguió el movimiento independentista combativo de los años ochenta fue la visualización de un problema no resuelto, ahora y entonces, como era el encaje de Cataluña dentro del Estado español»⁷⁷.

⁷⁶ Al respecto, Baby apunta como las acciones llevadas a cabo por los grupos armados «pasaron prácticamente desapercibidas, dada la eficacia de la censura franquista», in S. Baby, *El mito de la transición pacífica. Violencia y política en España (1975-1982)*, Akal, Madrid 2018, p. 211.

⁷⁷ R. Vilaregut, «Terra Lliure, 15 años de tentación armada», manuscrito inédito que sirvió para elaborar el capítulo homónimo incluido en C. Viñas (coord.), *Història de l'Esquerra Independentista*, Tigre de Paper, Manresa 2021, pp. 113-140.

La autoexclusión del independentismo del proceso de la Transición democrática comportó su marginalidad política y le situó en una posición de debilidad respecto a los partidos que defendían el autonomismo, restándole fuerza y capacidad de presión. Además, el independentismo revolucionario fue incapaz de estructurar un proyecto político propio de garantías. Es preciso tener en cuenta como dicho aislamiento se produjo, sobre todo, también, por la falta de un apoyo político sólido. La inexistencia de formaciones que desde el ámbito estrictamente político pudieran capitalizar el activismo armado fue un hándicap para su consolidación y perdurabilidad. A pesar de los intentos a finales de los años setenta de crear organizaciones⁷⁸, como el llamado *Moviment Revolucionari Català*, para dar cobertura política a los grupos armados, ninguno, más allá del posterior MDT, superó una etapa embrionaria, hecho que acentuó su aislamiento y obstaculizó su arraigo social.

En cambio, *Terra Lliure* sí que contó con un apoyo político más consolidado (el citado MDT) que se erigió en altavoz difusor de sus acciones, favoreciendo así una mayor visibilidad respecto los proyectos precedentes y, de paso, tratando de extender —aunque de forma limitada dado el contexto político marcado por la hegemonía del autonomismo— sus planteamientos a la sociedad catalana. El objetivo era convertirse en el referente del movimiento independentista por aquel entonces extraparlamentario. No obstante, los enfrentamientos internos en el MDT a finales de los años ochenta disiparon cualquier atisbo de consolidar un referente político duradero en el seno del independentismo radical.

Un último factor para comprender la adopción de la lucha armada y la escasa incidencia de la denominada *Esquerra independentista* durante dicho período fue la debilidad del llamado sindicalismo de clase en clave nacional. En unos años en los que las movilizaciones laborales se convirtieron en la punta de lanza más visible del an-

⁷⁸ En el caso de RCAN, la misma organización rehuía explícitamente mantener ningún vínculo con «una opción política determinada, ni las directrices de ningún partido», in *Resistència catalana d'alliberament nacional*, CSPC, Barcelona 1980, p. 3.

tifranquismo⁷⁹, el independentismo se encontró sin referentes propios sólidos para lograr un papel relevante en el ámbito de la lucha obrera. La falta de articulación de un sindicato nacional y de clase, sumada a la escasa implantación de las tesis que pregonaban la liberación nacional en el movimiento obrero catalán explica, en parte, la asunción de una vía alternativa, como fue la armada para asegurar un cierto protagonismo, el «contrapoder» para conseguir que el independentismo no quedara silenciado. Una realidad que no difería en exceso del resistencialismo que había caracterizado al separatismo primigenio⁸⁰.

Además, el pactismo que caracterizó la Transición posibilitó la concreción de un nuevo marco que marginó a las fuerzas de extrema izquierda y la práctica de la violencia. Los grupos que habían optado por esta vía no solo se mostraron incapaces de condicionar la agenda política para favorecer la ruptura, sino que por contra acabaron favoreciendo la estabilización del proceso de democratización. Es lo que Casals define como el «voto ignorado de las armas», el elemento aglutinador que permitió superar la fractura existente entre las formaciones políticas mayoritarias de derecha e izquierda, abocando a la marginalidad las opciones extremistas y los grupos armados. Su violencia no consiguió hacer descarrilar el proceso democratizador, sino

⁷⁹ Como apunta el historiador Javier Fernández Rincón, a partir de 1962 las huelgas empezaron a tomar relevancia dentro de la lucha sindical contra el régimen. J. Avilés, J. M. Azcona y M. Re (eds.), *Después del 68: la deriva terrorista en Occidente*, cit., p. 356.

⁸⁰ Es preciso señalar la escasa relevancia del separatismo y el independentismo del periodo abordado en el ámbito sindical. Como expone el historiador Marc Santasusana, la catalanización del mundo sindical, más allá del CADCI o de la Unió de Rabassaires, había sido débil y «los sindicatos nacionales y de clase no habían cuajado y de independentistas no había ninguno». Algo similar sucedió en los años sesenta y setenta, cuando la primera experiencia sindical vinculada a la Izquierda Independentista no apareció hasta 1977, cuando se concretaron los Col·lectius d'Obrers en Lluita (COLL), puesto que antes el PSAN había priorizado penetrar en Comisiones Obreras, aunque poco después promovió los Col·lectius de Treballadors (CCTT). Por tanto, esta «ausencia» del independentismo en clave sindical, también favoreció la articulación de proyectos armados que trataron de suplir la invisibilidad social y política que provocaba esta carencia por la preeminencia de las movilizaciones obreras dentro del antifranquismo.

al contrario, «el efecto de la violencia fue opuesto al buscado por sus autores: lejos de radicalizar la sociedad, la alejó del extremismo y la condujo a apostar por los grandes partidos que aseguraban un cambio o evolución estable»⁸¹.

A modo de conclusión, acabamos de constatar como la vía armada explorada entre los años sesenta y noventa por el independentismo catalán no logró sus objetivos. En cambio, su existencia sí que permitió garantizar una cronología propia, entroncando con el separatismo pionero, que sentó las bases para la última experiencia armada, Terra Lliure. Más allá de ejercer como referentes de la misma y de aportar —aunque de forma limitada— experiencia, armamento y militantes, la actividad del FAC, RCAN o EPOCA, pese a ser grupos de evolución y magnitud desigual⁸², permitió construir un imaginario alrededor de la lucha armada que aún mantiene un cierto ascendente en determinados sectores del independentismo radical. Su desaparición permitió —en un escenario de no violencia— mitificar este conjunto de organizaciones armadas mediante una visión romántica que apela permanentemente al pasado, aunque el retorno a la violencia armada organizada sea, hoy en día, impensable dado el contexto internacional post 11-S y la apuesta mayoritaria del independentismo por la vía política-electoral.

⁸¹ X. Casals, *La Transición española. El voto ignorado de las armas*, cit., p. 556.

⁸² Sobre el número de militantes, pese a las dificultades para relacionar la totalidad de los integrantes de las diversas organizaciones citadas, puesto que algunos de sus miembros quedaron en el anonimato al no ser nunca detenidos, podemos establecer una aproximación cuantitativa que nos permita dimensionar sus respectivas trayectorias. Así, mientras que el FAC contó con más de medio centenar de miembros, RCAN no llegó a la veintena, EPOCA tenía cerca de una treintena de integrantes, mientras que en TL se involucraron un centenar de personas, entre miembros activos y gente que daba apoyo logístico.